

## **LA NECESIDAD DE UNA CORRECTA TRADUCCIÓN DEL INGLÉS AL ESPAÑOL EN EL ÁMBITO DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA SALUD**

Recensión del libro:

Navarro, F. A. (2000). *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana.

Aunque no suele ser frecuente reseñar un libro de este tipo en una revista de psicología, la obra que vamos a comentar me parece especialmente relevante para los psicólogos de hoy día que se dedican a escribir libros, artículos, informes o cualquier tipo de relato que puede tener una mínima difusión. Y digo esto porque es frecuente hasta la hartura encontrar palabras muy utilizadas en la literatura psicológica con una mala traducción o una traducción errónea. Si aquellas personas que traducen del inglés se preocupasen un poco simplemente de ver cual podría ser la mejor traducción de las palabras propias de una disciplina otro gallo nos cantaría. Hay editoras radicadas en países de habla española (principalmente México y España) que encargan sus traducciones a equipos de traductores que no tienen un conocimiento básico de las palabras propias de la disciplina que aborda el libro que traducen. Curiosamente, a veces se incluyen revisores técnicos especialistas en psicología, que intentan dar una apariencia de solidez a la traducción. Pero, habitualmente, el resultado es el mismo que si no existieran estos revisores, lo que dice muy poco a favor de estos últimos profesionales. En este último caso, sí creo que los compañeros de profesión deberíamos darles un tirón de orejas por el flaco servicio que le están haciendo a la psicología en español. El resultado final, muchas veces, es francamente desalentador y de muy baja calidad comparado con el original. Incluso, en ocasiones, la idea original llega a ser tan deformada que el significado es otro muy distinto en la traducción (bien conocido es el dicho *traduttore=tradittore*, traductor=traidor).

Desde estas páginas queremos resaltar la importancia de la obra que nos ocupa, siendo, desde nuestro conocimiento, la única obra que nos ha parecido rigurosa, correcta y con una calidad fuera de duda en lo que se refiere a la traducción del inglés al español de términos utilizados frecuentemente en el campo de la psicología. Así, podemos ver algunos ejemplos de palabras mal traducidas muy frecuentemente en la literatura psicológica. Uno de los más habituales se refiere a los términos *effectiveness* y *effective* (como «efectividad» y «efectivo», pero con el significado de eficacia y eficaz). ¿Qué podemos encontrar en este diccionario al respecto? El autor

indica que en la mayoría de los casos *effectiveness* y *effective* no significan «efectividad» y «efectivo», respectivamente, sino «eficacia» y «eficaz» y pone como ejemplo la «eficacia» de los fármacos para las enfermedades médicas, que sería absolutamente equivalente a la «eficacia» de los tratamientos psicológicos para los trastornos mentales. Es más, al hablar del término *effectiveness* («eficacia») incluye un texto totalmente relevante para los escritores actuales en español sobre psicología clínica, como es el siguiente:

En investigación clínica, los autores de lengua inglesa pretenden establecer una distinción entre *effectiveness* (eficacia en condiciones reales), *efficacy* (eficacia en condiciones ideales, como las que se dan en los estudios clínicos) y *efficiency* (eficacia máxima con la utilización de la menor cantidad posible de recursos). La traducción de esta última por «eficiencia» no plantea problemas, pero sí la traducción de las dos primeras, pues se olvida con frecuencia que *efficacy* apenas se utiliza en el inglés coloquial, mientras que para nosotros «eficacia» es la forma habitual de referirnos a lo que los anglohablantes llaman *effectiveness*. En mi opinión, por motivos de claridad, lo mejor sería traducir en este contexto *effectiveness* como «eficacia real» y *efficacy* como «eficacia teórica» (p. 155).

Esta sería, quizás, una opción más correcta y rigurosa que el empleo omnipresente en la literatura psicológica de los términos «efectividad» y «efectivo», que denotan más una ignorancia por parte de los traductores que una reflexión crítica y sopesada para la utilización de dicho término.

Podemos encontrar también otros muchos ejemplos de términos frecuentemente mal traducidos. Así, el término *editor* (en inglés) no significa «editor» en español, sino fundamentalmente «director» (de una revista, de un libro), aunque también podría ser el revisor, corrector, compilador, etc. Otro término mal traducido a menudo es el de *role-playing* como «juego de roles». Esta traducción es una auténtica barbaridad, que no tiene la más mínima justificación, sino la falta de conocimiento del español o la pereza para mirar en un diccionario. Especialmente, porque la traducción de dicho término es muy sencilla y refleja fielmente el significado de la palabra original («representación de papeles»). En este diccionario encontramos que el autor señala que *to play a role* significa, entre otras opciones, «representar un papel». El término *disorder* es otro término traducido erróneamente, con mucha frecuencia, especialmente en los países iberoamericanos, por «desorden», cuando su correcta traducción es «trastorno» (p.ej., *personality disorder*: «trastorno de la personalidad» [p. 143]). Incluso el término *disruptive* esta recogido cuando habla de *disruption* que no se traduce como «disrupción» (y consecuentemente tampoco como «disruptivo»), sino como «perturbación», desorganización, etc. Un último término que vamos a considerar de forma algo más detallada es el término inglés *severe* traducido habitualmente como «severo», algo absolutamente inaceptable y que denota el hábito de traducir literalmente, sin una mínima incursión al diccionario. Como se dice en la obra que aquí abordamos, el adjetivo *severe*:

No debe traducirse por «severo» (que en español significa serio o riguroso). En los textos médicos (*y de igual manera en la literatura psicológica*) suele traducirse con tres sentidos: 1. Grave (*el más frecuente y de más utilización en psicología*), 2. Intenso y 3. Extenso (pp. 460-461)<sup>1</sup>

Seguidamente listamos algunos términos ingleses que, con bastante frecuencia, son mal traducidos en la literatura psicológica junto con la traducción incorrecta habitual y la traducción correcta. Aunque lógicamente nadie está libre de cometer errores, una cierta seriedad y una mínima responsabilidad profesional deberían ayudar a que estas deficientes traducciones no se prodiguen con tanta profusión en el campo de la Psicología.

<i>Término inglés</i>	<i>Traducción errónea</i>	<i>Traducción correcta</i>
<i>Autonomic</i>	autonómico	autónomo
<i>Cluster</i>	cluster	conglomerado, grupo, racimo
<i>Collapse</i>	colapso	desmayo, síncope, etc.
<i>Comprehensive</i>	comprensivo	amplio, extenso
<i>Crime</i>	crimen	delito
<i>Deception</i>	decepción	engaño
<i>Decode</i>	decodificar	descodificar
<i>Deprivation</i>	deprivación	privación
<i>Disruptive</i>	disruptivo	perturbador
<i>Disorder</i>	desorden	trastorno
<i>Editor</i>	editor	director
<i>Effectiveness</i>	efectividad	eficacia
<i>Effective</i>	efectivo	eficaz
<i>Elicit</i>	elicitar	provocar, producir
<i>Eventually</i>	eventualmente	finalmente
<i>Evidence</i>	evidencia	indicios, pruebas, hechos
<i>Evoke</i>	evocar	provocar
<i>Externalizing</i>	externalizante	exteriorizado
<i>Extroversion</i>	extroversión	extraversión
<i>Gender</i>	género	sexo
<i>Implement</i>	implementar	Llevar a cabo, realizar
<i>Internalizing</i>	internalizante	interiorizado
<i>Monitoring</i>	monitoreo, monitorización	verificación, vigilancia
<i>Reinforcement</i>	reforzamiento	refuerzo
<i>Report</i>	reporte	Informe, dictamen
<i>Responsive</i>	responsivo	sensible, reactivo
<i>Resilient</i>	resiliente	resistente, fuerte
<i>Role-playing</i>	juego de roles	representación de papeles
<i>Sensitive</i>	sensitivo	sensible
<i>Severe</i>	severo	grave

1 Texto en cursiva añadido por el autor de la recensión.

Sería de interés un diccionario que abordarse directamente la traducción de términos del inglés al español en el campo de la Psicología, aunque muchos de los que se incluyen en el presente libro tendrían cabida en ese posible proyecto. Por ejemplo, el término *bullying* tal vez pudiera traducirse como «intimidación», *mobbing* como «discriminación» «hacer el vacío», etc. Otros términos que se podrían incluir en ese posible diccionario serían *appraisal*, *behavioral*, *cognitive*, *confiability*, *stressor*, etc.

No todas las traducciones incluidas en el presente diccionario me parecen acertadas. Por ejemplo, en Psicología en término *antisocial* se utiliza frecuentemente como «antisocial» (y no como asocial), *assertive* ya se ha introducido con el significado inglés original y se suelen traducir como «asertivo» y no como enérgico, decidido. Pero la perspectiva de este autor parece mucho más lógica y coherente que la política que últimamente está siguiendo la Real Academia Española de incluir numerosos barbarismos utilizados en los países iberoamericanos (p.ej., «implementar», «decodificar», etc.), cuando el origen de esos barbarismos es una imposición a la gente de la calle por algunos escritores, presentadores de televisión, locutores de radio, periodistas, profesores, traductores desaprensivos, que poseen la (a veces, desafortunada) facilidad de llegar a un gran número de personas, pero denotando con su lenguaje un notable y atrevido desconocimiento del idioma español.

En general, creo que el libro que aquí nos ocupa es una magnífica obra que puede ser de gran utilidad a los psicólogos que de alguna manera están relacionados con la traducción y/o redacción de textos en psicología clínica y de la salud. Aunque falten términos que se utilizan habitualmente en Psicología, la presente obra destaca por su rigurosidad, su meticulosidad y su calidad como obra de consulta. Desde aquí quiero recomendar efusivamente este libro, una de las pocas obras de calidad en este difícil mundo de la traducción especializada, y que todos los que de alguna manera estamos relacionados con la publicación de textos de Psicología deberíamos consultar con cierta frecuencia.

Vicente E. Caballo  
Universidad de Granada (España)